

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo te ha ayudado la prudencia para verte a ti mismo o a la historia familiar de una manera más clara?
- ¿Cómo percibes la justicia al poner límites y ser responsable?
- ¿De qué manera en tu propia sanación, eliges servir a Dios en lugar de a los viejos patrones disfuncionales?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Amós 8, 4-7

Salmo Responsorial: Salmo 113, 1-2, 4-6, 7-8

Segunda Lectura: 1 Timoteo 2, 1-8

Evangelio: Lucas 16, 1-13

Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo Ordinario



Como hijos adultos de hogares disfuncionales, reconocemos la necesidad de un cambio absoluto, si es que queremos pasar de la supervivencia a la libertad. Las conductas de enfrentamiento que aprendimos de niños: ser complacientes hacia los demás, ser perfeccionistas, retirarnos o controlar, ya no nos funcionan. La recuperación nos motiva a reemplazarlas con virtudes que nos ayudan a vivir en paz. La Iglesia reconoce como tales cuatro virtudes: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

La prudencia nos ayuda a ver de manera clara y tomar decisiones sabias. Al crecer, a menudo dudábamos de nuestras propias percepciones. En la recuperación, la prudencia es fortalecida cuando nos apoyamos en otros que entienden nuestras luchas, escuchando su sabiduría y permitiendo que Dios redefina nuestra perspectiva. Mientras buscamos Su Voluntad, nuestro juicio se vuelve más confiable y cimentado en la verdad.

La justicia nos invita a la honestidad en las relaciones. Muchos de nosotros cargábamos resentimientos o nos escondíamos detrás de máscaras. La recuperación no motiva a orar por el bien de quienes nos rodean, aun cuando nos han lastimado y a ser responsables de nuestras propias acciones. La justicia significa también poner límites saludables y no continuar sacrificando nuestro bienestar por mantener nuestros patrones disfuncionales.

La fortaleza nos da valentía para enfrentar los miedos que frecuentemente evitábamos. Para los niños salidos de una disfunción, la tentación es alejarse o guardar silencio. La fortaleza nos permite hablar de manera honesta, arriesgar la vulnerabilidad y superar la incomodidad de la sanación. Nos fortalece para salir de los viejos roles y entrar a la libertad de vivir de manera auténtica.

La templanza nos muestra equilibrio, algo que frecuentemente no existía en nuestra crianza. Puede ser que hayamos vivido en los extremos: demasiada responsabilidad, poco cuidado, demasiado desorden, poca estabilidad. Al retrasar la gratificación y elegir no reaccionar con exceso, descubrimos una solidez que de niños nunca conocimos.

Estas virtudes proporcionan el cimiento de una forma de vida nueva, una moldeada por la honestidad, la responsabilidad y la confianza en Dios. Nos permiten dejar atrás las distorsiones del pasado y acoger un presente arraigado en la gracia.

El Evangelio de este domingo destaca la importancia de la integridad y la confianza. (Lucas 16, 10-13):

*El que es fiel en lo poco,
también es fiel en lo mucho,
y el que es deshonesto en lo poco,
también es deshonesto en lo mucho.
Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto,
¿quién les confiará el verdadero bien?
Y si no son fieles con lo ajeno,
¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes?
Ningún criado puede servir a dos señores,
porque aborrecerá a uno y amará al otro,
o bien se interesará por el primero y menospreciará al
segundo.
No se puede servir a Dios y al dinero.*

Para nosotros, la elección puede ser aferrarnos a los viejos roles familiares o entrar a la nueva vida que Dios ofrece. No podemos servir a la disfunción del pasado y la libertad del presente al mismo tiempo. Cada día se nos pide elegir a Dios como nuestro amo y a caminar en las virtudes que llevan a la sanación.